

LA IBERIA

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

NUESTRO SALUDO

Al encuentro de nuestros invitados salgo y honores de nuestra casa he de hacerles; que es deber de toda persona hidalga demostrar con rendimientos de cortesía, el honor que se nos hace con tan principales visitas, el agrado que de ellas recibimos y el júbilo completo que su presencia nos produce.

Quédese para almas ruines, preocuparse, en tales casos, por la modestia y pobreza del alojamiento; que esto ni hace honor á la alteza de miras del que recibe, ni al justo criterio del visitante. Y si esplendores que nuestra modestia no nos permite nos faltan con qué agasajar á nuestros invitados, hemos de contar siempre. Como ha dicho el poeta, hemos sentido en nuestro corazón aquel hilo sutil, como tejido con luz de sol y con luz de luna, que á los humanos les hace parecer divinos, y á su influjo hemos engendrado amores en nuestra alma.

Y todos vosotros, tenéis en ellos vuestra parte, y esto es, lo que en nuestra casa encontraréis, ilustres huéspedes. Y ya que estos afectos, se expresan, con aquella alegría que no engaña, con aquel sano alborozo que demanda, el sentir de nuestra alma, con estas galas y con este agasajo os recibimos.

Bien venidos seáis á esta tierra de nuestros amores: bien venidos seáis á nuestra casa.

Venid con nosotros y con nosotros visitaréis esta hermosa vega, á la que el sol presta todos sus colores; recorred sus huertos, aromatizados con el azahar de sus naranjos, examinad su fecunda tierra; vuestra alma se extasiará con tantos dones acumulados en este pequeño rincón. Y en medio de todo este esplendor, donde la belleza natural hizo su asiento, donde el tipo griego presenta reminiscencias y recuerdos en la pálida tez de nuestras oriolanas, como contraste que os hará pensar y sentir, veréis un pueblo abatido y triste, pobre é inculto. Bueno, honrado y leal, apegado a su tierra, amor de sus amores, difícilmente su rudo y continuo trabajo le dá el sustento á que tiene derecho. En medio de to-

dos estos esplendores se le ha dejado sólo y sólo continúa.

Entre vosotros, que representáis inteligencia y dirección os debéis dividir el trabajo y debéis tender una mano á este pueblo, que siente ansias no explicadas de un mejoramiento y un bienestar que le es debido. Yo en su nombre os lo demando y aprovecho vuestra presencia para interceder por él.

Mucho en esta tarea podemos esperar de nuestro ilustre jefe D. Segismundo Moret, que ya os conoce, Oriolanos, y que une vuestro recuerdo á los lejanos de su juventud.

Pero para que no sea infructuoso su buen deseo, demostrar vosotros esas ansias y anhelos que redimen y esa voluntad y perseverancia que salva.

L. Barcala

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

Mi respetable Jefe y amigo: al calor del entusiasmo de los amigos Oriolanos que siguen su política de V. y aclamaron en fecha memorable su Jefatura, nació la idea de fundar un periódico, que sirviera en aquel distrito de expansión y defensa de nuestra nueva política.

En práctica nuestros deseos, salió á luz nuestro periódico, bajo el título que pudiera ser todo nuestro programa, de LA IBERIA.

El modesto periódico contará dentro de breves días con un año de antigüedad; y en nuestra casa política se piensa en solemnizar esta fecha, con un número extraordinario, reflejo de nuestra satisfacción por la marcha regular de nuestra política y esperanza para el próximo triunfo.

Este número extraordinario del periódico tendrá positivo valor, si contara con unas líneas de V., con algo que V. llegara á él; y yo me atrevo á ser intérprete de todos nuestros amigos, suplicándole un saludo para ellos, que ha de servir, si fuera necesario, de mayor estímulo en el entusiasmo y arrestos con que le siguen y seguirán á V. siempre.

De V. muy affmo. y respetuoso amigo

q. l. b. l. m.
Luis Barcala.

18 - V - 1908.

Excmo. Sr. D. Natalio Rivas

Mi muy querido amigo: V. que está enterado al detalle de la marcha

de nuestra política en el distrito de Orihuela, sabe que contamos en él con un periódico, órgano de nuestro partido.

El periódico vá á contar con un año de antigüedad; y si éste trascurso de tiempo es corto para periódicos de circulación grande y publicados en centros de gran información periodística, es largo tiempo para los modestos límites en que nuestro periódico ha podido desenvolverse. Si ha sido siempre modesto, ha sido también siempre entusiasta en la defensa de nuestras ideas políticas, y ha guardado siempre una afección íntima, entrañable y decidida á nuestro ilustre Jefe, D. Segismundo Moret, conservando el segundo puesto en su afección para V. en quien nuestros amigos han encontrado un apoyo y un guía, de valor inapreciable para ellos.

Casi casi ha sido V. el padrino de la criatura, y justo es que en su primer aniversario, balbuceante aún, eche hacia V. sus manos, y le pida una vez más alguna frase de ese cariñoso afecto que V. siempre le ha demostrado. Y él que no habla, pero siente hondo, sé que me encarga le envíe V. para el número extraordinario con que solemniza su aniversario, siquiera sea su firma de V., tan querida y respetada por todos nosotros.

Trasmito el ruego, y con mucho afecto, me reitero de V. suyo buen amigo

q. l. b. l. m.
Luis Barcala.

18 - V - 1908

* * *

El primer aniversario de un periódico, creado con el empeño y con las dificultades que toda publicación tiene en España, se asemeja al primer aniversario de un hijo, nacido al amor y al cuidado de sus padres. Por eso es día de gala y ocasión de alegría, que todos los allegados, amigos y correligionarios se apresuran á festejar,

Saludo, pues, al número extraordinario que conmemora una fecha tan simpática, y que lo hace en momentos en que la vida política española entra en periodo de provechosa actividad y toma vuelos é iniciativas que recuerdan los mejores tiempos de la segunda mitad del siglo XIX.

Aquella época de lucha y de entusiasmo, exigió un esfuerzo tan grande y tuvo alternativas tan terribles, que al fin los combatientes estenuados pusieron en pabellón las armas, y creyendo llegado el momen-

to bienhechor de gozar de las conquistas, á tanta costa obtenidas, se olvidaron de los peligros pasados y de la constancia incansable de sus enemigos.

No fué así, no pudo ser así; la lucha es condición de la humanidad, porque en la ley suprema de su evolución, los mismos factores que lucharon en la que pareció ser batalla decisiva, se tornan y transforman volviendo á resurgir unas veces como retoños de la vieja raíz, y otras como resultado de las corrientes que del mundo exterior llegan á España y llaman de nuevo al combate á los que ya daban por terminada su misión. Y en uno de esos momentos entra en la lucha el periódico. Joven por la edad, pero anhelante de gloria y vibrante de entusiasmo, yo le saludo con aquellos versos de Ruben Darío: «La adarga al brazo todo fantasía, la lanza en ristre todo corazón.»

S. MORET.

Junio 908.

* * *

Señor Don Luis Barcala

Mi muy querido amigo: He agradecido á V. muchísimo, con toda mi alma, la invitación, que se ha servido dirigirme para que mi modesta firma figure en el número extraordinario que para celebrar el primer aniversario de de su fundación vá á publicar el ilustrado periódico LA IBERIA, porque esto me dá motivo y me brinda ocasión, por mi codiciada, para enviarle á V. públicamente mi calurosa enhorabuena por la discreción y el acierto que ha desplegado V. al llevar á cabo la organización de las fuerzas liberales del distrito de Orihuela. Usted, con su clarísimo talento, y animado de un gran entusiasmo por las ideas que todos defendemos, y que contan elevado patriotismo y suprema inteligencia simboliza y dirige nuestro ilustre jefe el Sr. Moret, comprendió que los fines de un partido político no se llenan por completo si no cuenta con un órgano en la Prensa. Una colectividad política sin periódico que encarne y defienda sus ideales, es como un hombre sin palabra;

sentirá mucho, tendrá fe, se estremecerá de entusiasmo, pero sus sentimientos, sus creencias y sus anhelos se perderán en la esterilidad más infecunda, porque no podrán comunicarse, ni difundirse, ni servir de ejemplo, en una palabra, para ser imitados y seguidos.

Y el acierto de V. ha sido tan inspirado, que para bautizar el periódico eligió V. un nombre prestigioso y tradicional en el periodismo de nuestro gran partido. LA IBERIA fué en aquellos tiempos gloriosos en que la dirigieron Calvo Asensio, Sagasta y Carlos Rubio un adalid esforzado, un defensor incansable, un campeón brillantísimo de todas las libertades políticas, LA IBERIA de Orihuela, en la esfera que abarca su propaganda y su labor política, sigue y seguirá teñidamente siendo paladín de las ideas liberales y se hará cada vez más digna de llevar el nombre de aquella «Iberia» que recogió y defendió las opiniones y los sentimientos de nuestros progenitores políticos.

Siga V., mi querido amigo, su perseverante labor dirigiendo tan admirablemente el partido liberal del distrito de Orihuela, y merecerá seguramente el agradecimiento de todos los buenos liberales.

¿Sabe le quiere mucho y es siempre su invariable amigo,

Natalio Rivas

Vulgaridades en serie.

Cada uno tiene su capricho. El capricho es un fenómeno psíquico, una determinación volitiva que nos impele á satisfacer un deseo, más ó menos peregrino. Yo, por ejemplo, tengo el capricho de frecuentar lugares solitarios y como creo hallarme en el pleno goce de los derechos inherentes á mi libre albedrío, hago lo que me place, y por lo mismo, voy á esconderme en las encrucijadas de mi pobre entendimiento, y allí, en la soledad más apartada de impertinentes asechanzas, voy á perseguir entre las sombras de mis ideas, algún centelleo que se escape de las íntimas vibraciones del espíritu.

En estos cerebros mediocres, como el mío, que pretenden extraer el pensamiento como si fuera materia adecuada de posible centrifugación, es imposible nada metódico, nada sugestivo, ni nada coherente. Pues bien: en mi labor oculta y afanosa, encuentro los primeros lineamentos de la gestación de la palabra. Yo, estoy hablando ahora mismo, mi cerebro habla, mentalmente construyo períodos rotundos ó defectuosos que vibran en los senos de las neuronas como recónditas cadencias que ondulan y serpean por los nervios de la vida de relación. Yo entablo mudos diálogos que parecen resuenan en el sentido del oído, conmueven mis nervios acústicos, asaltan resueltamente sus vibraciones el aparato de percepción y se consuma la percepción consciente.

Hay, pues, un lenguaje intrínseco y otro extrínseco.

Los gérmenes de la idea, los elementos primarios que constituyen los esbozos de su formación, se agitan en el mundo exterior. De allí impresionan los sentidos y se convierten en verdaderas ideas en las ignoradas regiones del espíritu. Así como en el Océano existen las mareas, ese flujo y reflujo de las aguas, esa monstruosa contracción y expansión matemática del elemento líquido debido á influencias de nuestro sol y de nuestra luna, del mismo modo en los Océanos impalpables del espíritu, existe el flujo y reflujo de las impresiones sensitivas, venero fecundo de las altas concepciones de la inteligencia.

Ahora bien: la palabra es la exteriorización de la idea á través de los aparatos formadores y conductoras, frase transformada en sonido articulado por los correspondientes de fonación.

La palabra es el gramófono del alma.

¿Qué son los escritos? Palabras inmaculadas emanadas del cerebro, exentas de impuro contacto con nuestra boca, mariposas de la inteligencia cobijadas en el blanco cendal del papel que las sirve de nido amoroso, propicias siempre á volar entre las inflexiones del lenguaje, al conjuro de nuestros aparatos fonéticos.

¿Qué significan estas pueriles disquisiciones ante la hermosura de la palabra?

Sobran los comentarios.

El lenguaje es una modalidad especial de las lenguas y las lenguas son innumerables, aunque pueden agruparse, según cierta taxonomía étnica, en analíticas, orgánicas y sintéticas.

Yo, quiero emanciparme de la palabra, privativa de las razas infinitas que alientan en este mísero planeta, por más que sea el más elevado atributo de la animalidad, el más grande prestigio que pueda ostentar el hombre, dios chico de todos los seres creados. Yo, quiero invocar la palabra en la raza latina, en esa raza que posee una palabra exuberante de armonías, de desinencias, de gamas infinitas, de ondulaciones incomparables.

Existen monarquías de la palabra.

Los grandes oradores son los reyes de la palabra, su trono es la tribuna, su corona, la elocuencia. Valdrá la palabra, que hasta se empeña...? Valdrá la palabra, que hasta se pide...? La palabra es la condensación de la vida.

Es un calmante, es un arma traidora y ofensiva, es una esperanza, es un desencanto, es la mensajera de nuestros sentimientos, de nuestras venturas; es la luz que brilla, la espada que hiere, el rayo que mata, es lo más grande del hombre y lo que lo hace más chico, es en suma, la resultante de las operaciones mentales de nuestra personalidad.

Orihuela 10 Junio 1908.

JOSÉ M.^a SARGET.

El deber, y el derecho

Palabras son correlativas: conceptos de igual fuerza y valor jurídico: no pueden existir el uno sin el otro, y constituyen ambos la síntesis de la obligación. Esto dicen los autores; así se expresa en los libros; consignado está como axiomático... pero ¿de cuan diferente modo se aplica y se practica!

¡Los inalienables derechos individuales! ¡La inviolabilidad de los derechos políticos! ¡La reivindicación de los derechos de las clases obre-

ras! ¡Los sacrosantos derechos de la Iglesia! ¡Los respetables derechos del Estado...! Y los deberes? ¿se acuerda alguien de ellos? ¿se conoce alguno, al que se le llame inviolable ó sacrosanto?

El derecho supone un bien, una satisfacción, un aumento del haber... y de aquí la amplitud que el interés le concede, y la preferencia con que el egoísmo lo distingue.

El deber es sinónimo de pena, de sacrificio, algo así como el menos del yo individual... por tanto ¿quien habla del deber?

Pero, las leyes jurídicas se habrán de cumplir en sociedades más perfectas: al deber y al derecho se les dará aplicación por igual... y al individuo que hoy ufano grita «yo sé defender mis derechos» seguirá otro, que dirá con sencillez y firmeza «yo sé cumplir mis deberes».

L. de Guevara.

Alicante 8 Junio 1903.

No creí que cumpliría su primer aniversario LA IBERIA, siendo diario de oposición todavía. Pero como todo mal tiene fin en este mundo de fijo que en el segundo pasa á ser ministerial.

Lucas de Gómez.

LA REVOLUCION

Esta palabra carece de verdadero sentido para aquellos espíritus timoratos ó abroquelados con todos los egoísmos de la tradición. Ellos la toman en su sentido literal, como los diccionarios académicos la entienden y definen. Es el alboroto, el motín, la sedición. Así no es de extrañar que la abominen y la teman. La revolución según este mezquino aspecto de considerarla es un accidente de la sociedad, un mal para el Estado, una anomalía para los pueblos. ¡Craso error!

La revolución no es eso. Sociológicamente envuelve un concepto elevado referente al modo de ser de la naturaleza humana. Es el progreso constante de la sociedad civil. Es la libertad del individuo en cuanto á miembro de esa sociedad. Es la transformación radical de la constitución viciosa de los pueblos. Es la destrucción del privilegio. Es la extensión de la igualdad. Es la limitación indefinida de el gobierno. Es la cooperación de todos en el desenvolvimiento racional del fin humano.

La revolución en el arte se llamó renacimiento y soterró las tinieblas de la edad media.

La revolución en el orden religioso se llamó reforma y rompió las trabas impuestas á la conciencia.

La revolución política se ha erigido en dogma de nuestra existencia, después de haber escrito en la época moderna el Evangelio de los derechos del hombre.

¡Bendita seas Revolución, que has dado lugar á la moderna democracia y que preparas indefectiblemente un estado de acracia posible, en el que el gobierno ó la vida social, como

dice H. Spencer, no tenga otro fin que el de mejorar el libre desenvolvimiento de la vida individual!

García Guillén.

POLÍTICA ROMÁNTICA

En una de las amplias galerías del ministerio de Fomento, me encontré días pasados con el joven y simpático jefe de los moctistas oriolanos. Solicité su concurso para poder llevar á cabo la comisión que me había encomendado nuestro juzgado de aguas, y otorgado que me fué comprobado interés y afecto por su parte, y recogidos con su eficaz ayuda los datos que yo necesitaba de aquel centro, hablamos un poco de política local.

Como nosotros los demócratas no tenemos aquí rey ni Roque y aguardamos pacientemente á que nos los den hechos, puede cada cual ocuparse de estas cosas á su placer, sin menoscabo de las consideraciones debidas á la autoridad del jefe ni al programa y disciplina del partido; así es que en muy pocos minutos recorrimos de cabo á rabo los diversos cotos políticos oriolanos, dando de paso algunos tijeretazos á sus dueños, condueños y usufructuarios.

Mi buen amigo D. Luis tiene por seguro el palitroque cuando mande Moret; y para ese día no lejano (gracias al embarrancamiento reaccionario del maurismo) proyecta hacer en Orihuela cosas muy buenas.

Me causó mucho deleite oírle decir que era un político romántico, y que sus amigos de LA IBERIA le desobedecían frecuentemente cuando les aconsejaba que no zurraran tanto á los que estábamos caídos y dispersos, como pajaritos sin nido; pero disculpaba á estos buenos chicos añadiendo que como buen liberal no debía ni quería ser absoluto en el procedimiento, á fin de que los suyos obrasen con cierta holgura é independencia sin grave lesión de la disciplina. Esto era romanticismo puro y neto, desusado en la tierra clásica de los amos.

D. Luis quiere hacer algo por la agricultura local: quiere que tengamos buenos caminos, que se mejoren nuestros riegos, que se fomente el espíritu de asociación agraria y se ayude á esta hermosa región á salir de la rutina y del statu quo en que se halla enfrascada desde tiempo inmemorial; y mientras yo escuchaba atento y complacido estos sus proyectos para un futuro próximo, me persuadía de que cuadraba perfectamente á esta política tan nueva y desusada, aquel expresivo calificativo.

—Haré eso y algo más—añadió al despedirnos;—porque me propongo poderle decir muy pronto á cierto famoso boticario:

—¡Mal profeta, levántate, toma y anda!

Y salí del ministerio de Fomento pensando qué trataría don Luis de darle á ese boticario ilustre cuando venga Moret, y á dónde pensaría mandarlo.

R. Gea.

EL CABALLO Y EL AUTOMÓVIL

El Caballo.

Que lástima me inspiras, al ver ese tesón, ese ardimiento con que á vencerme aspiras; tú eres máquina al fin, pueril invento, que tiene la demencia, de ponerse conmigo en competencia.

Yo salvo la distancia, con la velocidad del pensamiento; sobre mis lomos luce la arrogancia de su esbelta persona la intrépida amazona; con sublime constancia, del hombre soy el cariñoso amigo, y lo mismo le sigo cuando desgarras la fecunda tierra para sembrar el trigo, que si lucha valiente respirando el ambiente encendido y horrible de la guerra.

Por eso cuando veo el ardiente deseo que tienes de vencerme, no te admire que yo apenas te mire, y siga impetuoso mi camino, batallando iracundo, con mi eterno rival, el torbellino; que altivo te desprecie, con el desdén más grande y más pro-

(fundo, porque tú pasarás del mismo modo que raudo pasa por la vida todo, en tanto que mi especie, existirá mientras exista el mundo.

* * *

El Automóvil.

He tenido la calma de escucharte haciéndote un honor que no mereces, porque quiero probarte que valgo más que tú doscientas ve-

Si tanta es tu valía (ces, que á todos tu soberbia desafia, y por rival te elijo y te provocho, aunque lo intentes en tu orgullo loco, no me puedes negar la valentía.

A pesar de tu hermosa gallardía, y de tu arranque fiero, cuantas veces lanzando un resoplido caes desfallecido; mientras que yo prosigo mi carrera, sin sentir el cansancio más ligero mis pulmones de acero.

Dices que pasaré de igual manera, que se desliza todo por el mundo; error, error profundo: Yo seré transformado; seré perfeccionado,

pero que he de morir; jamás la ciencia se olvida de sus hijos los inventos, y madre cariñosa, con sublime paciencia nos va perfeccionando por momentos.

Tú en cambio seguirás siempre lo mismo, hasta la hora lejana y espantosa en que los mundos ruedan al abismo.

* * *

Basta de lucha estéril y reñida, que el orgullo promueve y la caldea, pues es ley de la vida, que el odio mata y el cariño crea. Y así como en el cielo, hay sitio para todos los fulgores; y lugar en el suelo, para todas las flores.

Cabrás siempre en el mundo, cuanto creó del orbe el Soberano, con su saber profundo, y cuanto invente el pensamiento hu-

(mano. Enrique Giménez de Quirós.

El primer poder.

Cuando el ilustre Montesquieu dividió en legislativo, ejecutivo y judicial los tres poderes que integran

la vida del Estado, no presintió, sin duda, que la Prensa, esa poderosa palanca capaz de levantar el mundo con el punto de apoyo de la opinión, había de constituir, andando el tiempo, una fuerza de tal naturaleza, que fuera merecedora con justicia, de ser universalmente proclamada como el cuarto poder del Estado.

Y no es temerario afirmar, que no ya el cuarto, sino el primer poder del Estado viene á constituir la Prensa en la presente centuria, ya que con sus poderosos medios de acción y portentoso desenvolvimiento, regula y condiciona el poder legislativo, base y fundamento de los otros dos que integran la división del célebre publicista, filósofo y literato francés.

¿Qué es lo recientemente acontecido con la funesta ley llamada del terrorismo, sino la demostración más rotunda de lo que venimos afirmando?..

Si la facultad de hacer las leyes, radica — según nuestro vigente derecho constitucional — en las Cortes con el Rey, y aquéllas no serán justas y especialmente necesarias, si la opinión, si lo que hemos dado en llamar «conciencia nacional», no las solicita con su obstinado clamoreo, menester será, antes de elaborarlas, que la Prensa, fuerza única capaz de acometer tal empresa, pulse esa opinión y se encargue de transmitir sus latidos á los poderes constituidos, para que con conocimiento de causa, puedan acudir á satisfacer los justos anhelos que esa opinión siente.

Si todo lo que, á guisa de *introito* queda consignado, es, — en mi modesto sentir, — indiscutible, ¿no es natural y justísimo que yo me complazca y apesure á contribuir á celebrar con mis camaradas de LA IBERIA (puesto que camaradas somos, y debemos llamarnos, todos los que, tanto desde el libro como desde el foro, desde la tribuna como desde la hoja diaria y volandera, contribuimos á la difusión de la idea), el primer aniversario de la aparición de tan simpático diario en el estadio de la Prensa orcelitana?..

¡Un año de vida!... ¿Y qué es un año en la rápida sucesión del tiempo? — preguntará displicentemente algún espíritu suspicaz, ayuno por completo de las dificultades que la Prensa provinciana tiene que vencer para cumplir su misión.

Un año es un plazo asaz larguísimo, que pregona cuando menos, la fuerza de voluntad de que se hallan dotados esos tan oscurecidos como denodados luchadores que se llaman periodistas; esos chicos de la Prensa que pugnan y se desviven, la mayor parte de las veces, sin provecho, y solo por amor al arte — que es el amor de los amores por lo desinteresado y puro, — por saciar nuestra immoderada curiosidad, por servirnos la «actualidad palpitante», aderezada con los atavíos y galanuras de la prosa amena ó de la forma poética.

Orihuela ha tenido siempre pléthora de periódicos que por falta de medios, unos, ó víctimas, acaso, los más, del desvío ó indiferencia públicos, han bajado á la fosa más ó menos pronto.

Vivir un año, es alcanzar en la efímera vida periodística local, una longevidad respetabilísima. Longevidad que prueba una cosa que debe constituir el timbre de gloria más preciado para los fundadores, inspiradores y redactores de LA IBERIA, ó sea, que es un órgano de la opinión que llena su cometido; y mientras lo llene no es temerario predecirle próspera y dilatada vida.

¡Que así sea!

José M.^a Senén.

Oligarquía y caciquismo

Los adversarios de nuestra organización política actual tienen razón

en esto: la indolencia, el desfallecimiento moral que nos distingue, no abonan grandemente las aptitudes de nuestros gobiernos y hombres públicos. Pero no hay que achacarles — pecárase de injusticia si así se hiciera — toda la culpa de la realidad íntima en que nos hallamos, que mucha, la mayor parte de la Nación misma cumple exigir, y habrá de exigirla, en sazón conveniente, la crítica histórica.

Representar, dirigir y educar á las muchedumbres, cuya suma ó coincidencia de voliciones forma, según los casos, lo que comunmente denominamos conciencia pública, es obligación imperiosa de los partidos políticos todos. Nuestros estadistas, nuestros gobernantes, nuestros políticos, nos han representado en alguna ocasión, nos han dirigido en pocas, no nos han educado en ninguna.

De donde no ha tardado en surgir, con el aislamiento de partidos y masa general entre sí, un régimen de convencionalismo, muy respetuoso de fórmulas y rendido en el fondo á las evidencias de una sistemática mentira.

Y es de suerte, hasta el día, avasallador, por desgracia, el influjo de semejante estado en nuestros peculiares hábitos, que aún á sabiendas solemos poner todos de nuestra parte lo necesario y posible para hacerle más y más arraigado y duradero. Administración, Parlamento, Arte, sufren especialmente el daño; se resienten de convencionalismos lamentables; no obstante lo cual, salvo las horas dedicadas á particulares quejas, se procura con no vano intento — más que depurar y mejorar — extender, difundir, llevar á otros órdenes, á la vida entera, gérmenes de tan corruptora enfermedad.

No hemos despuntado, en general los españoles por aptitudes políticas, entendidas éstas en menos bajo concepto del que suele dárseles y en que se practican por los desenvueltos enredadores que hacen de no pocas localidades feudo de sus ambiciones y egoísmos á pretexto de encarnar determinada representación de gubernamentales ideas que, bien explotada, no suele, asimismo, malograrse por improductiva.

De acá para arriba mucho resta que caminar, siendo de temer, con fundado apoyo, ante las enseñanzas que de los hechos se desprenden tintes retrocesos ó frecuentes descansos á lo menos, en la senda trazada por nuestro peculiar destino al mejoramiento de nuestras costumbres políticas. Y más aún si nos detenemos á considerar cuan necesario resulta dentro de la organización de derecho presente, el no siempre generoso concurso de los llamados «caciques» á las actividades de la vida pública, difícil, complicada, acaso sin unidad posible fuera de ellos, cuya personal influencia irradia, como luz de potente foco, sobre vastos lugares, vencidos así al soberano imperio de una voluntad en un punto dado con ventaja innegable para la simplificación de las constructuales relaciones sin las que no concibe nadie, hoy en día, entre otras, la realidad del éxito en toda electoral contienda.

A semejantes manos encomiéndanse, por lo común, pueblos, aldeas, ciudades en gran número, elaborándose á tamaño costa la voluntad ó opinión general, la conciencia pública. Ni de pública, ni de conciencia, entretanto, suele tener gran cosa, no obstante el nombre lo que por tal se exhibe. Un hombre, solo un hombre, mueve á su albedrío masas enteras que gritan, votan, avasallan, imperan; un hombre, un hombre sólo, decide ó puede decidir á su placer de la suerte de un Gobierno, quizá del porvenir de

su Nación. Las gentes que le siguen, no razonan; si razonasen, dudarían si dudasen, sabrían ser libres: su conciencia sería su libertad. La voz de intereses miserables acalla en sus corazones todo sentimiento del deber que no estribe en la obediencia, la sumisión, el vasallaje, el culto, en suma, á una personalidad de poderío estimulado y fomentado con frecuencia en Ministerios, gobiernos civiles, diputaciones provinciales, ayuntamientos, como si de ella recibiera autoridad y prestigio la acción entera del Estado.

Si esa personalidad no existiese, esas gentes no ejercitarían, lógicamente razonando, sus derechos políticos; y no ejercitado por esas gentes, las otras, las inditerentes sin compraventa, las honradas, ¿no es de suponer que persistieran en su voluntario retraimiento de la política activa, ya que el espectáculo desconsolador de una burla tan manifiesta como la que se viene haciendo de la sinceridad, la moralidad y la verdad, en este linaje de asuntos, no ha excitado sus escrúpulos é impelido su ánimo á intervenir resuelta y constantemente en las realidades todas de la ciudadanía?

Adolfo Pons y Umbert

Point du jour

Je ferai la révolution d'es le pouvoir.

España se precipitaba al ocaso de su poderío y grandeza.

Su industria se humillaba ante la extranjera.

Su comercio era extrangulado por férreo corbatín con vergonzosos tratados de aduanas.

Su agricultura confiada á las bondades y tolerancias del Cosmos.

Su Intelectualidad perturbada por mística instrucción.

Su territorio mermado y empobrecido el que no nos quisieron usurpar.

Sus hijos beneméritos los eximios hombres de la democracia discutiendo jefaturas y miserables pequeñeces, sin cohesión, ni disciplina, arrollados por la inercia de los más.

La reacción se enseñoreaba sobre estos despojos y con histérica rabia y repugnante hipocresía fulminaba anatemas contra nuestras sacrosantas libertades.

Peligraban la tranquilidad pública, el bienestar individual y hasta la Constitución del Estado con leyes medioevales y asomos de dictadura....

Y todos los elementos afines y sanos del país, todos los que producen con fuerzas físicas ó intelectuales, se agruparon con el solo fin de defender lo suyo, la democracia, contra la tiranía de un déspota.

Para España alboreaba un nuevo día.

José de Madaria.

15 Junio 8.

Soberanía de La Iberia

Si la soberanía como esencial atributo del Poder, tiene su raíz y vida en el pueblo, bien puede decirse que la Prensa al recoger y reflejar el común sentir de los

ciudadanos, participa de aquella alteza y poderío.

En este sentido, el periódico local LA IBERIA, debe tenerse como soberano, y á él deben rendir homenaje los amantes de la libertad y el derecho.

Al conmemorar hoy el primer aniversario de su fundación, sería injusto no hacer pública la gratitud que le deben los buenos liberales de esta ciudad, en cuanto con sus campañas ha puesto dique á las concupiscencias conservadoras, fomentando al propio tiempo el espíritu liberal del pueblo.

Si algo bueno ha traído para la patria chica el advenimiento de la actual situación política, es precisamente la fundación de LA IBERIA; quien sin mengua para ninguna otra publicación, es uno de los periódicos más serios y mejor inspirado de los que hasta el día han figurado en el estadio de la Prensa local.

19 Junio 1908

José Calvet.

LA CONSAGRACIÓN

Querido Manolo:

Me pides unas cuartillas para el diario que diriges en nuestro querido pueblo natal, y llega á mí la petición en momentos en que tengo totalmente perdida la tranquilidad de espíritu por acontecimientos de familia que llenan de pena mi alma.

¿Qué podré enviarte, pues, para el extraordinario de LA IBERIA?

Las cuartillas que me pides, con solo cuanto acabo de decirte, escritas están; pero como yo admiro tu labor incesante y fecunda en el periódico, tan provechosa para la causa que ahí defendéis como perjudicial á tu salud y á tu vista escasisima, terminaré enviándote mis alientos para que sigas el camino emprendido.

Yo también amo entrañablemente el periodismo: como á tí, me quitan salud y vista las letras de molde, pero tengo verdadero afecto por la Prensa, y en ella milito, siquiera sea el último entre los últimos.

¿Cómo no he de celebrar el impulso que habeis dado en Orihuela á la hoja diaria, unos cuantos auténticos chicos de la Prensa que engrandecéis el terruño con vuestro trabajo?

Con entusiasmo lo celebro, y con fuerza os grito que sigáis adelante manteniendo los fueros del periodismo que, con el reciente triunfo que acaba de conseguir, sepultando el proyecto de ley contra el terrorismo, queda definitivamente consagrado como palanca poderosa y fuerza irresistible...

Abelardo L. Teruel.

Madrid, Junio 1908.

LAS ARTES DEL DISEÑO EN GRECIA

En dos periodos puede dividirse el arte en Grecia, el heróico y el his-

tórico; los primeros vestigios de dibujo, de grabado, y de escultura, se remontan en todos los pueblos á la época demanmut; con una punta de sílice el hombre primitivo consigue representar el aspecto de los animales que le rodean, esto es lo que pudiéramos llamar el arte primitivo ó de las grutas, periodo Mioceno de la Época Terciaria y Cuaternaria, hasta enlazarse la humanidad ante-histórica, con los pueblos históricos. En los tiempos históricos son comunes en todos los pueblos los monumentos de piedras sin labrar; en Grecia se caracteriza, por construcciones ciclópeas ó pelágicas, á las que pertenecen las murallas, y de edificios de madera á veces revestidos de planchas de bronce, como se hizo con un templo de Delfos y con el Tesoro de Astrea en Meceas, llamado también tumba de Agamenón. En el segundo periodo ó sea el histórico es cuando el pueblo griego tomando de los asirios egipcios y otros pueblos ciertos elementos, los combina y transforma, creando un género de arquitectura, que toma el nombre de las islas del Archipiélago; ó sean el Dórico, el Jónico y el Corintio, y las tres la denominaron común de arquitectura clásica. Gran adelanto lograron las artes gráficas desde los monumentos arcáicos hasta los tiempos de los Pisistratidas, pues aquellos tiranos le dedicaron gran atención. Pero el periodo más brillante de pueblo tan artista, el que irradia é irradiará siempre luz al mundo son Atenas y Esparta á la cabeza es el siglo V antes de Jesucristo; cuanta grandeza, una de las causas que determinaron ó fijaron más esta época culminante de Grecia fué la derrota de los ejércitos de Jerjes en el combate de Salamina descrito de un modo insuperable por el inmortal Esquilo en su famosa tragedia los persas. Bien podía la pequeña Helade acometer grandes empresas pues por todas partes se multiplicaban los héroes y los sabios, dígalos sino Homero, Aristóteles, Safo, Pitágoras, Platón, Sócrates y tantos otros que harían esta lista interminable. Pero ciñendonos á las tres artes hermanas, arquitectura, escultura y pintura, hablaremos del Templo griego, como síntesis de la arquitectura clásica, que realiza la ideal belleza. Corría la mitad del siglo V gobernaba Grecia el gran Pericles el agradable hombre de estado (se ha dicho siglo de Pericles siglo de las artes) y sus discípulos y admiradores, pusieron en su tumba este lacónico y elocuente epitafio. (Aquí yace la inmortalidad), en su tiempo la Acrópolis ó población alta recinto sagrado y fortaleza (lo que fué el Capitolio para los romanos) se pobló de monumentos de singular belleza, tales como los Ropileos donde el orden Jónico (el femenino de la arquitectura clásica) se combinan con el orden Dórico (el masculino) de la columna dórica ha dicho un sabio que es un esfuerzo de la inteligencia humana, el Templo de la Victoria Aptera, el Erectión precioso templo y tribuna cariátidas, y la obra maestra del Alica el Partenón destacándose en el punto más culminante de entre los demás monumentos soberbio y magestuoso. Pericles encargó la dirección y ejecución de las obras á su amigo Fidias, secundado por los famosos arquitectos Ictino y Callicrates y el pintor hermano de Fidias, Paneno, todo él es de hermoso mármol blanco que se sacaba del próximo monte Pentelico. Es de orden dórico octaestilo, periptero é hipetro, su longitud tomada desde la parte superior de la gradería en que se apoya es de 34 metros 78 y la latitud de 15 metros 50. Las alas tienen 17 columnas, y las fachadas 8. El interior se divide en dos partes, siendo la mayor el templo ó naos, y la otra el opistodomo. Alrededor del templo hay un peristilo, compuesto de 46 columnas, 8 en cada fachada y 47 en cada uno de los lados. Su altura, comprendido el capitel es de 10 metros 350; y el diámetro de 0 metros 810. En el opistodomo se depositaban las rentas públicas y contribuciones de las ciudades de Grecia y mil talentos para los gastos imprevistos del Estado. Al empezar la primera guerra del Peloponeso (432 años antes de Jesucristo) época de la mayor prosperidad para Atenas estaban depositados en el opistodomo 6.000 talentos (129.600.000 reales), según Barthelemy, y 9.700 talentos (más de 212.000.000) si ha de creerse á M. R. Rochette. Allí estaban inscritos los nombres de todos los acreedores del Estado. Los particulares depositaban allí también las sumas que no se atrevían á aguardar en sus casas, y lo mismo las ofrendas he-

chas á la Diosa, los ex-votos, anatematos y finalmente los despojos preciosos de los persas, y entre otros, el trono de pies de plata en que se sentó Jerjes para presenciar el combate de Salamina. De la arquitecra exterior del templo estaban suspendidos otros trofeos, como los escudos ganados al enemigo durante la guerra con los medos y alternaban con inscripciones de bronce. Los dos custodios del tesoro depositado en el opistodomo del Partenón eran Júpiter, Soter y Pluton, dios de las riquezas, representado con alas, y por una escepción particular á este dios con el órgano de la vista.

En la celda ó santuario estaba Minerva, Atenea que según Plinio tenía 26 codos (11 metr, 70) de altura, comprendiendo el pedestal.

Las carnes eran de marfil, los paños y los accesorios de oro, según los procedimientos de la escultura criselafantina; estos adornos pesaban 44 talentos de oro, unos doce millones de reales. Atenea estaba de pié, vestida de una túnica que le caía hasta las plantas; la egida sobre la cual se destacaba la cabeza de Medusa, protegía su pecho; una de las manos sostenía una Victoria, de 6 pies de altura, y la otra tenía la lanza. Sobre el escudo, colocado en el suelo y sobre el pedestal, se desarrollaban bajo relieves. Colocóse en el templo el primer año de la olimpiada 87 (430 años antes de J. C.) pero cuando el tirano Lachares le quitó el manto de oro, reemplazándole con uno de tela, para que, según él decía, abrigase más á la diosa, comenzó á destruirse, y lo fué definitivamente por los Godos, acaudillados por Alarico.

Muriel.

¡ADELANTE!

Hoy hace un año que esta publicación vino al estadio de la Prensa tremolando la bandera liberal. Justo es que su redacción quiera conmemorar esta fecha.

Para este número extraordinario, en el que colaboran periodistas y literatos de justa fama y reconocidos méritos, se ha reclamado mi insignificante concurso, hecho que me abruma y me confunde. Siempre solicito, sin embargo, al ruego de un compañero, para mi un mandato, acudo desde luego á trueque de deslucir el conjunto, defraudando los deseos del digno director de este diario.

Dije que LA IBERIA vino á defender la idea liberal y en ninguna ocasión, por desgracia, como la presente, debemos alentar á los redactores de este diario para que con fé y entusiasmo levantéis la voz en nombre de todos los elementos progresivos, aunque no comulguemos en la misma agrupación, en defensa de las libertades, hoy que con grave empeño se quieren pisotear retrayéndonos á aquellos tiempos cuyo solo recuerdo, levanta en nuestro cerebro el fantasma del terror.

¡Adelante pues, valientes guerreros, no desmayéis y luchar, luchar hasta derramar la última gota de sangre en holocausto de los derechos del hombre.

Manuel Franco.

16-6-908.

TE ADORO.

Querida IBERIA, soy el más humilde, pero indudablemente uno de tus más entusiastas adoradores.

Te adoro, por que siempre has estado razonada y valiente en tus justas campañas, defendiendo muy particularmente, todo aquello que tiende á propagar las ideas santas, espe-

ranza de la regeneración patria que fluctúan entre los pliegues de la tremolada bandera en la cual están escritas con caracteres indelebles, marcadas con la pluma de la fé, las palabras de «IGUALDAD» «LIBERTAD» y «FRATERNIDAD».

Sé prácticamente, que con injusticia notoria nos persiguen y nos combaten «los enemigos de la luz»; no importa, esa persecución sirve de acicate á los que con fé luchamos, y sus efectos son contraproducentes, pues lejos de aminorar nuestras ilusiones por la libertad, las acrecienta y las propaga por el mundo civilizado.

Hoy, un año que naciste, querido periódico en cuyas columnas encuentra cobijo caluroso todo lo que marcha por la recta linea que con su dedo rígido marca el deber y la conciencia; hoy, un año que naciste y ¡vive cristo! que si mi pluma no fuera tan torpe y poco práctica, hoy pasaría á estas cuartillas, pensamientos fundidos en el crisol del cariño y el entusiasmo que por tí siento.

Andrés de Lacárcel.

MUCHAS GRACIAS

Solo Dios que las crea, es capaz de establecer gradaciones en las inteligencias. El hombre que ha inventado aparatos para medir el tiempo, el calor, la humedad, la velocidad del aire, la intensidad de las ondas sonoras, no ha podido establecer la gamma mediante la cual se aprecie sensiblemente las diferencias de la potencialidad intelectual, entre sus semejantes; y sin embargo, es forzoso reconocer que hay quien está dotado de facultades superiores, sin que haya otro termómetro para distinguir las apreciables diferencias de los talentos, que la simpatía que establece afinidades entre las ideas, los sentimientos y la expresión de los seres inteligentes.

Yo quisiera poder hacer una clasificación ordenada y metódica, cualitativa, de los trabajos insertos en el presente número, estableciendo una cronología sujeta al rango intelectual de los ilustres firmantes que han honrado al periódico de mi modesta dirección, y el orden de lugar hubiera simplificado mi trabajo, si á todos no los considerara dignos de la preeminencia; por tanto, la colocación de firmas no puede significar predilección por apreciaciones de distintas razas de talento, sino á lo sumo, consideración á los cargos de las personas y cuando más, simpatía por afinidad de ideas, de sentimientos y de expresión éntre los seres inteligentes.

Después de agradecer su valioso curso á nuestro ilustre é indiscutible jefe D. Segismundo Moret y á D. Natalio Rivas, ¿cómo no reconocer el mérito indiscutible de las producciones del Sr. Pons, distinguido letrado, secretario de la Academia de Jurisprudencia y notable publicista? ¿Cómo no rendir admiración al celebrado pintor Muriel, profesor de la Escuela de Bellas Artes? ¿Cómo no sentirse arrebatado por los brillantes conceptos del notable juriscónsulto Murciano, señor Ladrón de Guevara? ¿Cómo no dar rienda suelta á la sensibilidad despertada por los divinos versos de Enrique Giménez de Quirós, corresponsal en Madrid del gran diario Londinense «The Morning Post»? ¿Cómo no sentirse subyugado por la prosa amena y brillante de D. Luis Barcala? ¿Cómo no en fin, rendirse ante los variados trabajos de los Srs. Sarget, Gea, García Guillén, Madaria, Senén, Calvet y demás distinguidos literatos que nos han engrandecido con su colaboración?

El primer aniversario de la fundación de LA IBERIA, es un día de gloria para los que en ella laboramos cotidianamente por los sagrados ideales de la libertad y por la prosperidad y engrandecimiento de nuestro pobre pueblo; mas como los luminosos rayos de esa gloria, son reflejo de la alcanzada por nuestros colaboradores, en los distintos ramos del saber humano en donde se desenvuelve su actividad, he de hacer público el reconocimiento de esta redacción por la inmerecida honra de que nos han hecho objeto.

JOSÉ M. TERUEL.

Imprenta de Luis Zerón.—Orihuela